



TOLEDO

Revista semanal de Arte.

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

ARTE E HISTORIA

Tratamos hoy, y a este trabajo nos dedicamos por entero, porque es labor que lo merece, un asunto en el que sus grabados, sin más palabras, estos planos y vistas del Toledo grande, dan el mentís más grande a los que le creen factible de ser lo que no es, ni puede ser de ninguna manera.

Toledo se nos muestra en ellos, como es, con tan pequeñas modificaciones el actual, a pesar de haber pasado tantos años, que es la prueba categórica, rotunda, que no admite réplica.

Fué así por el siglo X, era así en el siglo XV, es así hoy, y será así mañana; los grandes hombres que le crearon fueron más genios por eso; porque hicieron la obra grande y duradera.

La obra genial e infinita, digna de titanes; la obra que el mundo venera entusiasmado, y que algunos hombres, sin más poder que su imbecilidad, quieren destruir.

Y esto no puede ser; no lo puede consentir el sentido común. No.

Planos y vistas de Toledo.

(Prohibida la reproducción.)

Años hace que dimos a la estampa en periódico toledano un pequeño artículo encabezado con el epígrafe que antecede.

No conocíamos en aquella fecha el que sobre el mismo asunto publicara el cronista de Toledo, Sr. D. Antonio Martín Gamero, en su periódico *El Tajo* de 10 de Noviembre de 1866, y que después mencionamos.

En nuestro antedicho boceto periodístico exponíamos sucintamente la dificultad de reconstituir el *plano* de la *Vrbs parva* de los tiempos de Roma, de modo completo, aun cuando la topografía, la historia y aun la geografía local, auxiliadas por la arqueología, nos puntualizan los sitios principales en que fijar sobre el rocoso promontorio carpetano el emplazamiento de gran parte de los edificios, así paganos, como cristianos, que constituyeron en aquella época la ciudad.

La desaparición—por estrechamiento sucesivo—de las grandes *vías*, bien por miras estratégicas, bien por acrecentamiento del vecindario en tiempos de los musulmanes, constituye un respetable valladar en que se aminoran las probabilidades de aproximación que se pudieran aducir e invocar para llegar a aclarar y describir la situación y distribución de la generalidad de las construcciones toledanas.

No obstante lo indicado, un hecho nos autoriza para dejar consignado desde ahora, que las *vías* públicas de Toledo han cambiado en su dirección bien poco desde tan lejanas centurias. Este luminar son las grandes *cloacas*, que siempre ocuparon el declive de los promontorios en que asienta la población y en la dirección de las vertientes de los valles hacia el río Tajo: *cloacas* que en el correr del tiempo han sido reducidas de dimensiones, pero conservando la recta central de las calles antiguas (1).

Algunas de aquéllas conservan en su extremo de desagüe—debajo de las Carreras de San Sebastián—grandes proporciones.

En algunos puntos de la ciudad el piso o nivel de las calles se ha elevado, al paso que en otras rebajado ha sido, pero conservando siempre las letrinas la dirección de las vertientes. En calle como la de la Libertad se construyó nueva cloaca sobre antiguas edificaciones romanas.

Debemos hacer saber a quienes no conozcan la Imperial ciudad, que varias de las antiguas calles y travesías se han clausurado, por las autoridades locales, desde la centuria XVI hasta nuestros días, y algunas otras, no muchas, han desaparecido por completo, sobre todo en los barrios extremos de la capital.

(1) En la calle del Barco quedaba la primitiva cloaca debajo de las moradas de su línea oriental, habiendo hecho construir otra el Municipio hace tres años.

Algo, por lo tanto, ha cambiado el *Plano* del núcleo urbano de Toledo.

Cuanto de *planos* y *vistas* de esta ciudad consignamos en nuestro folleto *Notas Toledanas*—sin terminar—y que vió la luz hace años como folletín de una revista de vida efímera, va incluido en este nuevo estudio.

Planos antiguos de esta población poseemos, por fortuna, varios, cuyos detalles concuerdan con las descripciones de historiadores de reconocida probidad, así cristianos como israelitas y mahometanos, cuyas obras huelga mencionar aquí, porque sería una ofensa a la cultura de los paladines y aficionados a estudios histórico-arqueológicos de nuestros días.

Citaremos, primeramente, el que figura en el célebre cuadro de Dominico Theotocopuli—el Greco—cuadro que mide 1,35 por 2,28 y se conserva en el toledano Museo del Greco.

Esta maravilla del arte pictórico la menciona el *artículo* del cronista de Toledo Sr. Martín Gamero—inserto en su periódico *El Tajo* en la precitada fecha—con el nombre de *El cuadro de la Langosta*, que recuerda, dice, el hecho de haber invocado en el año de 1261 la protección del cielo, por intercesión de San Agustín, para que cesara la plaga de langosta que arrasaba la comarca toledana.

Como es sabido, lleva *vista* y *plano* este notable lienzo, cuya reproducción incluimos.